

## Bifobia en jóvenes universitarios: diferencias entre géneros

MARTA GARCÍA BARBA  
al225792@uji.es

DAVID GARCÍA DÍAZ  
al188412@uji.es

JESÚS CASTRO CALVO  
castroj@uji.es

CRISTINA GIMÉNEZ GARCÍA  
gimenezc@uji.es

RAFAEL BALLESTER ARNAL  
rballest@uji.es

### Resumen

**Introducción:** La bisexualidad es una orientación sexual caracterizada por la atracción sexual, emocional o romántica hacia personas de distintos sexos. La bifobia es el nombre que recibe el rechazo hacia estas personas. Esta está sujeta a diversos prejuicios que, en muchas ocasiones, hacen que sean discriminados incluso por homosexuales además de heterosexuales, lo que se conoce como *doble discriminación*. Aunque actualmente se ha avanzado mucho en cuanto a la aceptación de la diversidad sexual, existen todavía actitudes negativas hacia las personas con orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual. Por ello, el presente estudio pretende analizar las actitudes hacia la bisexualidad en jóvenes universitarios. **Método:** La muestra está compuesta por 325 universitarios (145 hombres y 180 mujeres) con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años ( $M = 20,05$ ;  $DT \pm 1,89$ ). Los instrumentos empleados fueron dos cuestionarios, uno con datos sociodemográficos y otro una escala tipo Likert con 5 ítems sobre bifobia desarrollado *ad hoc* por el equipo de Unisexsida. **Resultados:** Encontramos distintos grados de actitudes negativas hacia la bisexualidad; por ejemplo, el 32 % de los participantes están entre algo y muy de acuerdo con la afirmación «los bisexuales son unos viciosos». Comparando los resultados por género, los hombres muestran medias mayores que las mujeres en la mayoría de los ítems de la escala, aunque estas diferencias no son significativas. **Conclusiones:** En general, todavía encontramos ciertos niveles de actitudes negativas hacia la bisexualidad, aunque este porcentaje puede ser menor que en la población general por tratarse de jóvenes universitarios.

**Palabras clave:** bifobia, orientación sexual, jóvenes universitarios, homosexualidad, bisexualidad.

## Abstract

**Introduction:** Bisexuality is a sexual orientation characterised by a sexual, emotional and/or romantic attraction to people of different gender. The rejection of these people is called biphobia. This leads to several prejudices and, besides being discriminated by straight people, people can even be discriminated against homosexual people. This behaviour is known as “double discrimination”. Despite much having been achieved regarding the acceptance of sexual diversity, negative attitudes are still shown towards people with sexual orientations that differ from the heterosexual one. Therefore, this study aims to analyse attitudes towards bisexuality in university students. **Method:** The sample was composed of 325 university students, 145 males and 180 females aged 18-25 years ( $M=20.05$ ;  $SD\pm 1.89$ ). Two questionnaires were used, one with socio-demographic data and the other was a 5-item Likert scale about biphobia. The questionnaire was developed *ad hoc* by the Unisexsida team. **Results:** We found different degrees of negative attitudes towards bisexuality; e.g., 32% of the participants somewhat or strongly agreed with the statement “bisexuals are depraved”. When comparing the results by gender, males obtained higher measures than females for most scale items, but differences were not significant. **Conclusions:** We can still generally find certain levels of negative attitudes towards bisexuality, although the percentage we found may be lower than in the general population because participants were young university students.

**Keywords:** biphobia, sexual orientation, university students, homosexuality, bisexuality.

## Introducción

Según la American Psychological Association (APA), entendemos la orientación sexual como una atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otros, que existe a lo largo de un continuo que va desde la heterosexualidad exclusiva hasta la homosexualidad exclusiva e incluye diversas formas de bisexualidad. Así, las personas bisexuales experimentan una atracción sexual, emocional o afectiva hacia personas de su mismo sexo y del sexo opuesto.

Hoy en día, los principales problemas relacionados con la orientación sexual no se deben a que la homosexualidad o la bisexualidad sean consideradas patológicas —lo que sí sucedía años antes—, sino al rechazo que algunas personas sufren por no pertenecer a una orientación sexual mayoritaria. Cuando ese rechazo se expresa hacia personas homosexuales es conocido como *homofobia*: se trata de un fenómeno conocido, cuantificado y extensamente estudiado tanto a nivel clínico como empírico. Sin embargo, esta no es la única forma de rechazo hacia personas con una orientación sexual alternativa a la mayoritaria, ya que existen otras, tanto o más negativas para el desarrollo psicológico de la persona, como sería por ejemplo la bifobia. La bifobia se define como el rechazo que sufren las personas bisexuales por el mero hecho de sentirse atraídas sexualmente tanto por hombres como por mujeres. Este rechazo está sujeto a diversos prejuicios que, en muchas ocasiones, hacen que sean discriminadas, incluso por personas homosexuales, además de las heterosexuales —lo que es conocido como *doble discriminación*— (Vázquez y Esteban, 2014).

El estudio del fenómeno de la bifobia es muy reciente y existen muy pocos trabajos que la cuantifiquen o la exploren en profundidad. Más conocido es, sin embargo, el rechazo hacia personas homosexuales, siendo posible encontrar referencias hacia este en casi cualquier época de la historia: tablillas mesopotámicas que hablan de castigos impuestos a personas que realizaban prácticas homosexuales, las Sagradas Escrituras que clasifican como pecado cualquier relación que trascienda el objetivo de la reproducción —castigando por tanto cualquier relación homosexual— o, más recientemente, el acoso e incluso el asesinato de personas homosexuales en países árabes (*El País*, 2016). Sin ir más lejos, el manual DSM consideró la homosexualidad como una patología hasta su retirada en el año 1973 (Bilbao, Blascot y Molina, 2016).

Por suerte, la sociedad evoluciona positivamente, aceptando cada vez más a las personas con esta y otras orientaciones sexuales. Sin embargo, todavía existe una importante discriminación, incluso en personas jóvenes y en países miembros de la Unión Europea, de los que se esperaría una actitud más abierta y progresista (Andersen y Fetner, 2008). Por desgracia, la discriminación por motivo de la orientación sexual (tanto hetero como homosexualista) conlleva graves repercusiones, que en el peor de los casos conducen a conductas suicidas. Según datos del Centro para la Prevención del Suicidio (conocido como SPRC por sus siglas en inglés), la comunidad LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales) tiene tres veces más probabilidad de reportar ideación suicida que los jóvenes heterosexuales (SPRC, 2008). Por su parte, Safren y Heimberg (1999) encuentran que un 30 % de los jóvenes homosexuales han intentado suicidarse en algún momento de su vida, porcentaje ampliamente superior al documentado en población general. El suicidio sería una de las manifestaciones más severas del rechazo homofóbico y bifóbico; sin embargo, es más frecuente que este se manifieste de formas más sutiles, pero no por ello menos negativas para el desarrollo psicosocial de jóvenes y adolescentes. En el ámbito nacional, encontramos estudios como el realizado por Espada, Morales, Orgilés y Ballester (2012) cuyos resultados muestran que los adolescentes no heterosexuales presentan mayor sintomatología depresiva, menor autoconcepto en cuanto a habilidad física y menor percepción de honestidad, aunque no se encontraron diferencias respecto a la ansiedad social entre heterosexuales y no heterosexuales. En adultos, las personas homosexuales suelen tener un gran malestar emocional (Almeida, Johnson, Corliss, Molnar y Azrael, 2009) debido en parte a esta discriminación que ellos mismos han internalizado desde pequeños y que, en muchas ocasiones, les lleva a no aceptar su propia orientación sexual o incluso a discriminar ellos a otras personas por su orientación sexual (aunque esto parece darse más en personas homosexuales que en bisexuales, valga la doble discriminación antes nombrada). También se ha encontrado por el contrario como factor protector que las personas con un alto nivel de resiliencia y, por lo tanto, de adaptación, ya sea por su autoestima, su funcionamiento intelectual, su flexibilidad cognitiva o su regulación emocional o por el apoyo de sus padres e iguales entre otras cosas (en las cuales no vamos a centrarnos en este estudio), no sufren este tipo de malestar (Fernández y Vázquez, 2013).

Diversos estudios han tratado de estimar la prevalencia de las distintas orientaciones sexuales. Por ejemplo, un estudio realizado por Smith, Rissel, Richters, Grulich y de Visser (2003) en 10 173 hombres y 9134 mujeres australianos de entre 16 y 59 años encontró que un 1,6 % de los hombres y un 0,8 % de las mujeres se identificaba como homosexuales mientras que el 0,9 % y el 1,4 % respectivamente se autoidentificaba como bisexuales. En nuestro país, el Instituto Nacional de Estadística (INE) publicó en el 2004 la Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales, un estudio donde 10 838 entrevistados respondieron, entre otras, a preguntas acerca de su orientación sexual. En este estudio se encontró que el 1 % de la población mantenía relaciones exclusivamente homosexuales (tanto hombres como mujeres) y que en torno a un 3 % de la gente reconocía haber mantenido relaciones homosexuales en algún momento

de su vida (3,7 % de hombres y 2,7 % en mujeres). Trasladando estos porcentajes a cifras absolutas, esto supone que aproximadamente 335 060 personas tan solo en España son homosexuales, mientras que 601 008 hombres y 466 087 mujeres afirmarían haber mantenido relaciones homosexuales en algún momento de su vida.

Teniendo en cuenta lo apuntado anteriormente, el objetivo de este trabajo es explorar las actitudes hacia la bisexualidad que presentan los jóvenes universitarios y explorar la existencia de diferencias entre hombres y mujeres. Teniendo en cuenta los resultados de las escasas investigaciones previas al respecto, planteamos como hipótesis principal que los jóvenes universitarios presentarán cierto grado de bifobia. Así mismo, esperamos obtener un porcentaje mayor de hombres con actitudes de rechazo hacia la bisexualidad que de mujeres.

## Método

### *Participantes*

En este estudio han participado un total de 325 universitarios con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años. El 44,6 % eran hombres (145 hombres) y el 55,6 % restante mujeres (180 mujeres). La media de edad es de 20,05 años, con una desviación típica de  $\pm 1,89$ . La distribución por edades y género es homogénea ( $X^2 = 3,743$ ;  $p = ,809$ ).

Con respecto a la orientación sexual autoinformada, la mayoría de los participantes (91,1 %) se identifica como heterosexual, seguido de un 5,2 % que lo hace como bisexual y un 3,7 % como homosexual.

### *Instrumentos*

En el presente estudio se han empleado dos cuestionarios:

- Cuestionario de intereses y prácticas sexuales (Salusex-Unisexsida, 2016 a): cuestionario que evalúa la orientación sexual autoadscrita y en función de intereses, deseos, fantasías y prácticas sexuales. Esta escala está compuesta por 10 ítems además de otras preguntas diseñadas para obtener datos sociodemográficos. De los 10 ítems de la escala, el primero pregunta por la orientación sexual autoadscrita en función de tres opciones de respuesta: heterosexual, homosexual y bisexual. Los siguientes seis ítems son de respuesta dicotómica sobre deseos, fantasías y prácticas sexuales con personas del mismo sexo y de diferente sexo, seguidos de dos ítems que preguntan nuevamente por la orientación sexual pero empleando otros tipos de respuestas. El primero de ellos pregunta por la atracción sexual mediante 7 opciones de respuesta que irían desde «me siento atraído solo hacia el otro sexo» hasta «me siento atraído solo hacia el mismo sexo». El otro ítem hace referencia a la orientación sexual en función de un continuo que iría desde la heterosexualidad hasta la homosexualidad exclusiva, pidiendo al sujeto que se posicione según sus preferencias sexuales a lo largo de dicho continuo. El último ítem hace referencia a una mayor o menor disposición a mantener diferentes actividades sexuales con alguien de su mismo sexo.
- Escala de bifobia (Salusex-Unisexsida, 2016 b): escala tipo Likert elaborada *ad hoc* por el equipo de Salusex-Unisexsida compuesta por 5 ítems creados para evaluar las actitudes negativas hacia la bisexualidad. Un ejemplo de estos ítems sería: «las personas que se definen como bisexuales es que no se atreven a decir que son homo-

sexuales». Cada ítem se valora del 1 (nada de acuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) y el sumatorio permite la obtención de un índice con valores entre 5 (nada bifóbico) y 50 (totalmente bifóbico).

### *Procedimiento*

La muestra se reclutó el día mundial de la lucha contra el SIDA aprovechando los puestos informativos que ubicamos en las entradas de cada una de las facultades de la Universitat Jaume I. A todas las personas que pasaban cerca de estos puestos informativos se les informaba del motivo por el cual estábamos allí y se les pedía de forma voluntaria que respondieran a diversos cuestionarios obteniendo una participación de más de 1000 estudiantes, aunque para este estudio únicamente se utilizó una parte de la muestra (325 sujetos). A la hora de completar los cuestionarios se utilizaron diversos espacios que permitían cierta privacidad e individualidad a los sujetos que respondían al mismo. Se realizó mediante lápiz y papel y, cuando finalizaban el cuestionario, se les entregaba un preservativo e información sobre el VIH/SIDA.

### **Resultados**

Con el objetivo de conocer las actitudes hacia la bisexualidad en la muestra general, los ítems de la escala de bifobia fueron dicotomizados de modo que permitieran identificar a las personas sin ningún tipo de actitud de rechazo («nada bifóbicos») y las que sintieran entre algo y mucho rechazo hacia personas bisexuales («de algo bifóbico en adelante»). Para ello, se clasificaron en la primera categoría a todos aquellos participantes que contestaron con un 1 a cada uno de los ítems de dicha escala y en la segunda categoría a los que contestaron con valores entre 2 y 10. En la tabla 1 se presenta el porcentaje general de participantes en cada una de estas categorías y en la tabla 2 el porcentaje en función del género.

Si comenzamos analizando la actitud general de la muestra hacia las personas bisexuales (tabla 1), encontramos que un 24,3 % de la muestra estaría entre algo y totalmente de acuerdo con que la homosexualidad no es una opción de vida tan saludable como la heterosexual (ítem 1), frente al 75,7 % que estaría en total desacuerdo con dicha afirmación. Esta sería además la afirmación en la que el porcentaje de personas con una actitud negativa (puntuación  $\geq 2$ ) sería menor. El siguiente ítem («las personas que se definen como bisexuales es que no se atreven a decir que son homosexuales») es, por el contrario, el que presenta un porcentaje mayor de respuestas «entre algo y muy bifóbicas», porcentaje que prácticamente alcanzaría la mitad de la muestra (47,70 %). Por otro lado, el porcentaje de personas con respuestas de algo bifóbicas en adelante a los ítems 3 («la bisexualidad no existe, o te gusta una cosa o la otra») y 4 («las personas bisexuales son unas viciosas a las que les gusta todo») sería en ambos casos del 32 %, mientras que el 68 % de la muestra se mostraría «totalmente en desacuerdo» con dichas afirmaciones frente a un 32 %. Los resultados para el último ítem de la escala («las personas bisexuales son unas inmaduras o indecisas que todavía no saben bien lo que les gusta») indican que un 71,7 % de la muestra estaría totalmente en desacuerdo con esta afirmación mientras que el 28,3 % restante sí presentaría actitudes bifóbicas a este respecto.

Tabla 1  
*Porcentaje de respuesta a los ítems dicotomizados*

	Nada bifóbico	De algo bifóbico en adelante
Ítem 1. La homosexualidad nunca será una opción de vida tan saludable como la heterosexualidad	75,70 %	24,30 %
Ítem 2. Las personas que definen como bisexuales es que no se atreven a decir que son homosexuales	52,30 %	47,70 %
Ítem 3. La bisexualidad no existe: o te gusta una cosa o la otra	68,00 %	32,00 %
Ítem 4. Las personas bisexuales son unas viciosas a las que les gusta todo	68,00 %	32,00 %
Ítem 5. Las personas bisexuales son unas inmaduras o indecisas que todavía no saben bien lo que les gusta	71,70 %	28,30 %

Si exploramos ahora esta misma distribución de porcentajes en función del género (tabla 2), no encontramos apenas diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al porcentaje de los que presentan respuestas entre algo y muy bifóbicas. En ningún caso las diferencias en los porcentajes alcanzan la significación estadística ( $p > ,05$ ), si bien en el primer ítem el porcentaje de hombres con respuestas bifóbicas (53,2 %) es ligeramente superior al de mujeres (46,8 %). Al contrario, en el resto de afirmaciones el porcentaje de mujeres con actitudes entre algo y muy bifóbicas sería superior al de hombres, particularmente en los ítems 2, 3 y 4.

Tabla 2  
*Porcentaje de respuestas entre algo y muy bifóbicas en función del género*

	Hombres	Mujeres	X <sup>2</sup>	Sig.
Ítem 1. La homosexualidad nunca será una opción de vida tan saludable como la heterosexualidad	53,2 %	46,8 %	3,087	,079
Ítem 2. Las personas que definen como bisexuales es que no se atreven a decir que son homosexuales	41,9 %	58,1 %	,861	,353
Ítem 3. La bisexualidad no existe: o te gusta una cosa o la otra	44,2 %	55,8 %	,009	,924
Ítem 4. Las personas bisexuales son unas viciosas a las que les gusta todo	49,0 %	51,0 %	1,211	,271
Ítem 5. Las personas bisexuales son unas inmaduras o indecisas que todavía no saben bien lo que les gusta	50,0 %	50,0 %	1,506	,220

Por último, se exploró la puntuación media de cada ítem en hombres y mujeres (tabla 3). En este sentido, únicamente encontramos diferencias significativas ( $t = 2,782$ ;  $p = ,006$ ) entre las medias de hombres ( $M = 2,60$ ) y mujeres ( $M = 1,89$ ) en el ítem 4 («las personas bisexuales son unas viciosas a las que les gusta todo»). En todos los ítems exceptuando el segundo («las personas que se definen como bisexuales es que no se atreven a decir que son homosexuales»), las medias son mayores en hombres que en mujeres.

Tabla 3  
Puntuación media en los 5 ítems de bifobia en función del género

	<i>M</i> hombres ( <i>DT</i> )	<i>M</i> mujeres ( <i>DT</i> )	<i>t</i>	Sig.
Ítem 1. La homosexualidad nunca será una opción de vida tan saludable como la heterosexualidad	2,20 (2,408)	1,77 (2,039)	1,756	,080
Ítem 2. Las personas que definen como bisexuales es que no se atreven a decir que son homosexuales	2,40 (2,086)	2,60 (2,216)	-0,830	,407
Ítem 3. La bisexualidad no existe: o te gusta una cosa o la otra	2,03 (1,918)	1,97 (1,787)	0,296	,768
Ítem 4. Las personas bisexuales son unas viciosas a las que les gusta todo	2,60 (2,694)	1,89 (1,905)	2,782	,006
Ítem 5. Las personas bisexuales son unas inmaduras o indecisas que todavía no saben bien lo que les gusta	2,10 (2,086)	1,77 (1,607)	1,610	,108

Si analizamos finalmente en conjunto los datos derivados del análisis del porcentaje de participantes con puntuaciones entre algo y muy bifóbicas (tablas 1 y 2) y las puntuaciones medias en función del género (tabla 3), deducimos que, a pesar de que el porcentaje de personas que clasificaríamos como «algo bifóbico en adelante» es, en general, mayor en mujeres, los hombres presentan puntuaciones medias mayores que las mujeres en los 5 ítems explorados. Así, aunque el porcentaje de «algo bifóbico en adelante» sea menor en hombres, estos presentan actitudes más negativas hacia la bisexualidad que las mujeres.

## Discusión y conclusiones

Como hemos comprobado a lo largo de la elaboración de este estudio, existen muy pocas investigaciones realizadas sobre bifobia y más si se intenta comprobar las diferencias de las actitudes hacia la bisexualidad entre hombres y mujeres. De ahí la importancia de trabajos que, como el realizado, permitan conocer de cerca la realidad en torno a las actitudes hacia la bisexualidad en nuestro contexto. En tanto en cuanto estas actitudes determinan la forma en la que la sociedad se comporta más o menos positivamente hacia este colectivo, el estudio de las mismas supone un objetivo de primera línea para la atención sociosanitaria de los hombres

y las mujeres bisexuales (sobre todo teniendo en cuenta algunas de las consecuencias negativas derivadas del rechazo y la estigmatización hacia estos colectivos).

Tal y como proponíamos en nuestra hipótesis inicial, vemos que, en general, existen ciertas actitudes negativas hacia la bisexualidad que, en algunos casos (por ejemplo, «Las personas que se definen como bisexuales es que no se atreven a decir que son homosexuales»), alcanza a prácticamente la mitad de la muestra. Estos hallazgos serían coherentes con algunas investigaciones previas que apuntan a que en nuestro país, a pesar de que la homofobia se reduce cada año, todavía existen ciertas actitudes de rechazo y estigmatización hacia personas con una orientación sexual alternativa a la mayoritaria (Andersen y Fetner, 2008).

En función del género, de este estudio se desprende que las mujeres son quienes presentan actitudes más favorables hacia las personas bisexuales —tal y como se planteaba en las hipótesis de este trabajo—. Respecto a nuestros resultados, a pesar de que los porcentajes de respuestas «algo bifóbicas en adelante» sea mayor en la mayoría de ítems en mujeres que en hombres, cuando nos fijamos en las medias estas son, en su mayoría, superiores en hombres que en mujeres. Todo esto nos indica que los hombres presentan actitudes más negativas hacia la bisexualidad que las mujeres tal y como apuntan algunos estudios como el realizado por Yost y Thomas (2012), cuyos hallazgos indican que las mujeres presentan actitudes más positivas hacia la bisexualidad que los hombres. Además, en este estudio también concluyen que los hombres muestran mayor bifobia hacia hombres bisexuales que hacia mujeres bisexuales, mientras que en mujeres no encontraron diferencias significativas.

En todo caso, el presente estudio posee ciertas limitaciones que se deberían subsanar para asegurar una mejor generalización de sus resultados. Una de las limitaciones estaría relacionada con el cuestionario empleado para evaluar las actitudes bifóbicas: aparte de ser muy breve (apenas 5 ítems), no se ha realizado ningún estudio para su validación, por lo que sería recomendable utilizar o realizar un cuestionario validado para poder extraer resultados más fiables y válidos. Si analizamos el contenido de sus ítems, el ítem 1 («La homosexualidad nunca será una opción de vida tan saludable como la heterosexualidad») hace referencia a las actitudes hacia la homosexualidad y no hacia la bisexualidad, de modo que parece coherente reformularlo para aproximarlos al constructo a evaluar en futuros trabajos.

Otra de las limitaciones encontradas en este estudio estaría relacionada con la muestra: al tratarse de jóvenes universitarios, es muy posible que los resultados estén reflejando actitudes más tolerantes y menos prejuiciosas hacia las diferentes orientaciones sexuales que las que posiblemente se aprecien en otras poblaciones, afectando de este modo a la generalización de los resultados.

Para futuras investigaciones, creemos que puede ser interesante tener en cuenta otras variables como, por ejemplo, la orientación sexual o las actitudes hacia mujeres bisexuales y hombres bisexuales por separado.

## Referencias

- Almeida J., Johnson R., Corliss H., Molnar B. y Azrael D. (2009). Emotional distress among LGBT youth: The influence of perceived discrimination based on sexual orientation. *Journal Youth Adolescence*, 38, 1001-1014.
- Andersen, R. y Fetner, T. (2008). Economic Inequality and Intolerance: Attitudes toward Homosexuality in 35 Democracies. *American Journal of Political Science*, 52, 942-958.
- Bilbao, G., Blascot, M. R. y Molina, H. J. (2016). Homosexualidad y bisexualidad. En R. M. Zapata y M. I. Gutiérrez (coord.), *Salud Sexual y Reproductiva* (pp. 83-86). Almería: Editorial Universidad de Almería.



- Espada, J. P., Morales, A., Orgilés, M. y Ballester, R. (2012). Autoconcepto, ansiedad social y sintomatología depresiva en adolescentes españoles según su orientación sexual. *Ansiedad y estrés*, 18, 31-41.
- Fernández, M. C. y Vázquez, F. (2013). En torno al rechazo, la salud mental y la resiliencia en un grupo de jóvenes universitarios gays, lesbianas y bisexuales. *Revista Griot*, 6, 44-65.
- Instituto Nacional de Estadística (2004). *Encuesta de Salud y Hábitos Sexuales*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Peregil, F. (2016, 15 de abril). Voces contra la homofobia marroquí. *El País*. Recuperado el 17 de abril de 2016 de <http://internacional.elpais.com>.
- Safren, S. A. y Heimberg, R. G. (1999). Depression, hopelessness, suicidality, and related factors in sexual minority and heterosexual adolescents. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 67, 859-866.
- Salusex–Unisexsida (2016 a). Cuestionario de intereses y prácticas sexuales. Manuscrito no publicado.
- Salusex–Unisexsida (2016 b). Cuestionario de bifobia. Manuscrito no publicado.
- Smith, A., Rissel, C. E., Richters, J., Grulich, A. E. y de Visser, R. O. (2003). Sex in Australia: Sexual identity, sexual attraction and sexual experience among a representative sample of adults. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 27, 138-145.
- Suicide Prevention Resource Center (2008). *Suicide risk and prevention for lesbian, gay, bisexual, and transgender youth*. Newton, MA: Education Development Center.
- Vázquez, M. y Esteban, C. (2014). La “B” en Terapia: Experiencias, Modelos y Asuntos de la Población Bisexual en Psicoterapia. *Ciencias de la conducta*, 29, 20-40.
- Yost, M. R. y Thomas, G. D. (2012). Gender and binegativity: Men’s and women’s attitudes toward male and female bisexuals. *Archives of Sexual Behavior*, 41, 691-702.